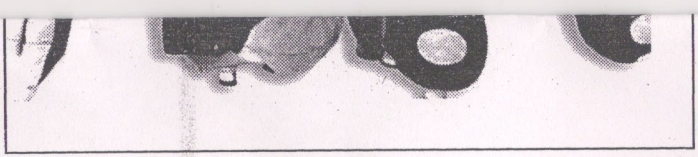
solo a los más pequeños.

El *Circo Alegría* incluye números de gran categoría profesional realizados por artistas de muy diferentes nacionalidades seguidores de la corriente circense más espectacular de los últimos años: el Circo del Sol.

La pista y la carpa ya no resultan tan imprescindibles como signos de identidad y el circo se mete, como en este caso, en los escenarios teatrales. El *Circo Alegría* trae a más de 45 artistas que intervienen a lo largo de dos horas de función haciendo gala de acrobacias, equilibrios, malabares, humor, baile, música y teatro en un crisol alegre y colorista que emplea diversos elementos escénicos para dar continuidad a la representación.



LA OPINIÓN

Imagen promocional del *Circo Alegría*.

Base musical

Otro de los singulares elementos que aporta el *Circo Alegría* es una banda en directo y un montaje sonoro que mezcla pop, rock, jazz, música clásica y la tradicional música de circo. En cuanto llega al teatro, el público goza de globoflexia, maquillaje efectuado por dos payasos y un jefe de pista que va situando a la gente con muy buen humor y entre bromas.

El montaje resulta bastante creativo en virtud no sólo del talento de los artistas sino también de la luminosidad del vestuario y la imaginación que demuestran. Mientras que los Pikouline desarrollan un número de excéntricos y Zanahorio y Ana aportan el toque más tradicional.

Curiosamente, el *Circo Alegría*, pese a su internacionalidad, surgió en Canarias como respuesta a la dificultad para que las compañías vinieran a las Islas a ofrecer sus espectáculos. Este circo lo que hace es aprovechar la visita de grandes artistas circenses en sus épocas de descanso entre giras para ofrecer al público isleño sus habilidades en fechas que, como éstas, se muestran más propicias al espectáculo familiar con números que gustan a grandes y chicos.

Exposición de fotografías a vista de pájaro de Carlos A. Lorca en El Desván

No es lo mismo. Tener al alcance de la mano las rocas de Punta de Teno que verlas desde el aire. En el primero de los casos, las imágenes parecen demasiado personales, demasiado agresivas, invitadoras a la implicación. Pero tal y como los muestra en sus fotografías *A vista de pájaro* Carlos A. Lorca, los paisajes invitan a la reflexión sobre la grandeza (o pequeñez, depende cómo se mire) del mundo. Las fotografías aéreas de Carlos A. Lorca cuelgan a disposición del público hasta el 15 de enero en El Desván, ubicado en el santacrucero Callejón Sitja.

PEPE TORRES